

**EL LUGAR DEL CONOCIMIENTO EN EL DISEÑO DE LOS PROYECTOS
POLÍTICOS DE LA IZQUIERDA ARGENTINA EN LAS DÉCADAS
DEL '60 Y '70.**

Guido Lissandrello¹³

Resumen. En este artículo sistematizamos las conclusiones de nuestra investigación doctoral, que pretendió ser un aporte al conocimiento de los proyectos políticos de la izquierda argentina, haciendo hincapié en el sustento empírico y teórico de los mismos. En sentido estricto, nuestro trabajo apuntaba a calibrar el papel que el conocimiento científico tuvo en la construcción de los programas políticos de las organizaciones de izquierda que intervinieron en el proceso revolucionario de la década de 1970 en la Argentina.

Palabras clave. Conocimiento científico – Izquierda – Cuestión Agraria – Programa - Estrategia

Abstract. In this article we systematize the conclusions of our doctoral research, which was intended to be a contribution to the knowledge of the political projects of the Argentine left, emphasizing their empirical and theoretical support. Strictly speaking, our work aimed to calibrate the role that scientific knowledge had in the construction of the political programs of the left-wing organizations that intervened in the revolutionary process of the 1970s in Argentina.

Keywords. Scientific knowledge - Left - Agrarian Question - Program - Strategy

¹³ Doctor en Historia, docente FFyL UBA, UNQ-Conicet

Introducción

Nuestra tesis (Lissandrello, 2018) tenía por objetivo examinar el tratamiento que la llamada “cuestión agraria” recibió por parte de las organizaciones que formaron parte de la fuerza social revolucionaria (Marín, 1981) que, en el proceso revolucionario (Sartelli, 2007) abierto en 1969 con la huelga política de masas (Balvé y Balvé, 2005) conocida como Cordobazo, y cerrado con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, constituyeron una amenaza al capitalismo. A esos efectos, abordamos en estas páginas una serie amplia de observables: Partido Comunista, Montoneros, Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo, Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, Partido Socialista de los Trabajadores, Política Obrera y Organización Comunista Poder Obrero. Con aquel objetivo, pretendíamos evaluar el grado de conocimiento de la estructura argentina que estas organizaciones tenían, conocimiento que constituía la base sobre la que se sustentaba el programa y la estrategia con los cuales pretendían conducir al proletariado hacia la revolución.

La hipótesis que elaboramos y buscamos poner a prueba, planteaba que el conjunto de nuestros observables había alcanzado un conocimiento deficitario sobre el campo argentino, que las llevó a reproducir la llamada imagen tradicional del agro (Barsky y Pucciarelli, 1997). El grueso de aquellas organizaciones desconocía aspectos centrales de ese espacio fundamental de la estructura argentina: las clases sociales, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado y la dinámica de acumulación. Ese desconocimiento sería resultado, y a la vez alimentaba, una ideología campesinista y reproducía una serie de lugares comunes nunca verificados. Fundamentalmente, la idea de la existencia de una oligarquía terrateniente cuyo poder se asentaba en el latifundio, de la cual se derivaban diversas consecuencias (el estancamiento agrario, la descapitalización, la monopolización de la comercialización, etc.). La consecuencia de ello sería una adscripción generalizada, si bien advertíamos la existencia de una excepción, a la consigna de la Reforma Agraria, expresión más acabada de aquellas ideas. Detrás de esa consigna lo que se ocultaba era el abandono del proletariado rural.

Nuestra investigación fue de carácter fundamentalmente cualitativo, por tanto se basó en la recolección y análisis de una variedad de materiales empíricos (Maxwell: 1996). A los efectos de verificar esta hipótesis trabajamos con un tipo de fuente privilegiadas: aquellas que los propios partidos elaboraron ya sea como programas propios o como informes teóricos que fueran un aporte a aquellos. En concreto, constituimos un acervo documental nutrido por documentos internos (buena parte de ellos, surgidos de instancias congresales o de ámbitos internos de dirección), libros de cuadros militantes y publicaciones periódicas de los partidos en cuestión.

Realizamos, además, una reconstrucción del desarrollo capitalista en el agro y el estado en el que se encontraba por aquella época, a partir de un relevamiento de la bibliografía especializada en el tema (Balsa, 2006; Barsky y Gelman, 2009; Barsky, 1988; Barsky y Pucciarelli, 1997). Los años '60 y '70 pusieron sobre la mesa una serie de transformaciones sustantivas que permitieron el despegue de la producción agraria (tras un breve estancamiento en los '40), se incrementó el número de propietarios, la tierra sufrió un proceso de desconcentración mientras la producción se concentraba, la productividad se disparó, avanzó la mecanización, el uso de químicos y nuevas formas de organización de la unidad de explotación. Si en algún momento había existido algo identificable como “oligarquía latifundista” o un pequeño chacarero o campesino que podía producir para el mercado sin explotar fuerza de trabajo ni capitalizarse, estas transformaciones barrieron por entero esa posibilidad. Esta reconstrucción entonces nos permitió pertrecharnos teórica y empíricamente, para examinar los diferentes observables.

Seguidamente, nos abocamos a estudiar los diagnósticos y balances que se realizaron sobre la cuestión agraria por parte de partidos, intelectuales y corporaciones de la burguesía. En efecto, el debate agrario se instaló con fuerza por aquellos años, de resultados de las transformaciones que acontecieron en el campo. Encontramos que se delinearon dos grandes corrientes (Balsa, 2015; Sanz Cerbino, 2012). Una, la agrarista, que ponía el foco en la cuestión de la tenencia de la tierra y las características de la clase que emprendía la producción agropecuaria. La otra, liberal, que achacaba el estancamiento a la intromisión del Estado y sus intentos de sostener un entramado industrial juzgado ineficiente. Así, reconstruimos un marco más general de discusión, que nos sirvió para

contextualizar el análisis de la izquierda y poder ponerlo en relación a actores que la excedían, pero que se plantearon los mismos problemas.

A partir de allí, seguimos como esquema de trabajo el trazado de un bosquejo general del programa de cada organización, lo que nos permitió ubicar la cuestión agraria en un escenario más general. Luego procedimos a examinar nuestro problema específico, atentos a cómo se describía aquella realidad que se pretendía cambiar, en particular: la existencia o no de campesinos, el carácter capitalista o no del agro y las tareas revolucionarias que de allí se desprendían. Y, finalmente, la intervención concreta que se desplegó en la etapa en el ámbito agrario.

Desarrollo

En primer lugar, debemos constatar un hecho elemental. A lo largo de nuestra investigación hemos analizados los más variados programas políticos: el estalinismo, el maoísmo, el guevarismo, la izquierda del peronismo, el trotskismo (y una variante específica, el morenismo) y lo que se autodenominó en la etapa el “socialismo revolucionario” (Costilla, 2019). Todos esos programas tuvieron una encarnadura organizativa en la etapa. De modo que la primera conclusión general que debemos extraer es que la Argentina de los '70 fue la pampa húmeda de la izquierda, un campo fértil en el cual crecieron, con alcance desigual, un abanico variado de opciones políticas.

Sin embargo, esa heterogeneidad y diversidad se simplifica ostensiblemente cuando nos detenemos a examinar el tratamiento que recibió la cuestión agraria. Allí nos topamos con una serie de tópicos comunes y compartidos: la existencia de una oligarquía, el latifundio como traba al desarrollo capitalista, la penetración del imperialismo a través de los monopolios comercializadores, el estancamiento agrario, la existencia mayoritaria del campesinado o de una capa chacarera. En definitiva, lo que aparece dominante es la idea de un desarrollo capitalista incompleto en la Argentina, producto de una burguesía que no habría culminado con la totalidad de sus tareas. Lo que se observa, en este punto, es el carácter dominante del programa de liberación nacional (Pacheco, 2014), es decir, aquel que pone el foco en la liquidación de las trabas nacionales: la oligarquía y el imperialismo. Se podrá argumentar que existen matices, por caso el trotskismo y el guevarismo, que a diferencia del estalinismo y el maoísmo, no contemplaban la alianza con las burguesías

nacionales ni sostenían la existencia de etapas. Pero aun abogando por una revolución en permanencia (PO y PST) o por la existencia de un enfrentamiento imperialista a posteriori de la revolución (PRT-ERP), lo cierto es que ninguna de las organizaciones cuestionaba el carácter incompleto de la nación argentina. De este modo, todos planteaban la resolución de tareas burguesas y abrían un terreno común con el nacionalismo.

En el campo, la tarea fundamental sería la liquidación de la gran propiedad, su fraccionamiento y reparto entre el campesinado. Así se pretendía dar inicio al despegue de las fuerzas productivas que estarían constreñidas por el latifundio y una oligarquía especuladora, parasitaria o rentista. El gran terrateniente oprimiría a los pequeños arrendatarios, imposibilitando su capitalización y el incremento de la productividad. Partidos como el PC, el PCR y VC, consideraban esto como una traba precapitalista, lo que justificaba la alianza con algún sector de la burguesía a fin de alcanzar un pleno desarrollo del capitalismo en el agro. Otros partidos, como los trotskistas, no lo afirmaban abiertamente, pero en la práctica llamaba a una alianza con el pequeño capital. En manos de productores directos, se presuponía, se desarrollaría una producción eficiente que sacaría a la Argentina del atraso. En este punto, el PC ofrecía la versión más idealista, en la medida que oponía a la oligarquía absentista, despreocupada del desarrollo nacional, explotadora y opresiva a un productor campesino o chacarero que tendría un interés, casi altruista, por el impulso de la nación, la diversificación de la producción y el ofrecimiento de condiciones de trabajo y remuneraciones “justas”. La burguesía agraria no aparecía entonces movida por la prosecución de la ganancia. En definitiva, tanto por el diagnóstico sobre las trabas del campo (la “oligarquía parasitaria” y el latifundio) como por la solución a ello (la reforma agraria y la redistribución del suelo), las organizaciones que estudiamos (con la excepción de la OCPO y los planteos del intelectual Ismael Viñas) pueden ubicarse en la línea, con mayor o menor radicalidad, de la corriente agrarista.

Los partidos que más consecuentemente impulsaron la alianza obrero-campesina, como Montoneros, VC, PCR y PC, paradójicamente fueron los que más abiertamente reconocieron la existencia de intereses contrapuestos entre campesinos y obreros. Montoneros, por ejemplo, habló de “contradicciones secundarias” que podrían conducir a desviaciones en el enfrentamiento contra la oligarquía. Claramente se refería al enfrentamiento natural que podría darse entre quienes eran explotados y llamados a unirse a sus explotadores. El PCR, por mencionar otro caso, reprodujo en su prensa un

documento del movimiento liguista, en el que la burguesía agraria reconocía que no pagaría los salarios de sus obreros por el alto precio de los arriendos.

Es allí donde se observa, finalmente, el núcleo del asunto. Lo que la reforma agraria y la alianza obrero-campesina, en las condiciones reales de la estructura social argentina, implicaba era una confluencia con fracciones de la burguesía agraria o de la pequeña burguesía (fundamentalmente, explotadora). Los partidos de la clase obrera se convertían, una vez que cruzaban la tranquera, en los partidos de los enemigos del proletariado. El proletariado rural fue el convidado de piedra de una alianza que lo relegaba a ser furgón de cola de sus explotadores. Fue, por tanto, la gran clase olvidada por los partidos. Y aún más grave, fue traicionada. Las masas obreras del campo fueron abandonadas por quienes debían organizarlas para intervenir en el proceso revolucionario.

Todo ello es resultado de un profundo desconocimiento de la realidad argentina. Hemos visto que, con excepción del PC e Ismael Viñas (y con él, la OCPO) y, en alguna medida, el PCR, el grueso de las organizaciones careció por completo de cualquier análisis teórico y empírico de la cuestión agraria en los años '60 y '70. Pero incluso en los casos del PC y el PCR el análisis fue evidentemente unilateral, basados en datos aislados (casi siempre, extensión de las unidades productivas y censos para cuantificar clases confiando en las propias categorías censales). Lo que ello pone sobre la mesa es el menosprecio de la tarea intelectual que corresponde al partido revolucionario. Eso es algo que el grueso de los observables que analizamos, comparten. Quizás PO sea en este punto, el ejemplo más claro porque en su Primer Congreso reconoció abiertamente este déficit.

Puede argumentarse que se trataba de partidos de la “nueva izquierda” (Tortti y Chama, 2014), es decir, de constitución reciente y que comenzaron a surgir en un momento signado por el ascenso de masas, por lo que urgían otras actividades más allá de lo intelectual. Esto es cierto solo parcialmente. Algunos, como el PC, ya tenían 50 años, y el morenismo era una tradición con más de 25 años; VC y PO, por caso, apenas promediaban los 5 años, mientras que el PRT-ERP y Montoneros se constituyeron como tales en el medio de esos hechos (si bien el partido de Santucho venía de un núcleo militante con algunos años más). Sin embargo, Ismael Viñas realizó un análisis mucho más certero en un período de tiempo relativamente breve: casi 4 años, entre 1969, año en que se disgregó el MLN, y 1973, cuando publicó su libro. No parece entonces una cuestión de tiempo, sino de la jerarquía que se le otorgaba a la tarea.

En buena medida, esto se podría explicar por una concepción implícita y arraigada en buena parte de las organizaciones, según la cual los problemas nodales ya han sido resueltos por los clásicos del marxismo. No sorprende que la clasificación esbozada por Lenin (campesino chico, mediano y grande) haya sido retomada explícitamente por varias organizaciones para plasmarla en la realidad argentina. Abiertamente, en partidos como el PC, PCR y VC, eso se observa con nitidez. Toda la preocupación es como distinguir los límites entre las capas, no con conocimiento empírico sino con una derivación lógica. En otros partidos, como los que se reivindicaban trotskistas, guevaristas o peronistas, la preocupación era menor pero, justamente por ello, más grave: el campesinado aparecía como todo aquel que no fuera oligarquía, es decir, aquel que no concentraba demasiadas tierras. De resultas de todo ello, la realidad es que se desconocía qué era y qué no era un campesino en la Argentina. La consecuencia práctica, la hemos visto: el seguidismo a los movimientos en donde se encontraban fracciones de la burguesía que eran desalojadas en un momento de crisis capitalista que implicaba concentración y centralización del capital. Esa experiencia que se conoció como las Ligas Agrarias (Rozé, 2011). En lugar de promover la diferenciación en el interior del movimiento liguista, agudizando las líneas de clase que lo atravesaban, la izquierda intervino fomentando la identificación y los reclamos de tipo “campesinos”. No sorprende en este punto, que la organización con más éxito en ese movimiento haya sido justamente Montoneros, aquella que apostaba abiertamente a la conciliación de clases y se identificaba con el tercer gobierno peronista al que las Ligas apelaban.

A este déficit profundo se le sobreimprime uno más general: el desconocimiento del funcionamiento de la realidad capitalista. Dominó sentido común según el cual la legalidad capitalista se alteraba sensiblemente una vez que se ingresaba al campo (Sartelli, 2008). El grueso de las organizaciones compartían el mismo horizonte: en el campo las clases sociales no son burguesía y proletariado, sino que aparece la oligarquía y el campesinado; la concentración de la producción es regresiva para el desarrollo capitalista; la propiedad privada de la que se desprende la renta agraria es contraria a una sociedad burguesa. Todo ello era un conocimiento que ya se hallaba disponible. No agotaba la realidad argentina, pero permitía comprender la dinámica general del capitalismo. Incluso en ese punto, la izquierda en la etapa mostró deficiencias. El conocimiento científico de la realidad cedió ante adopciones acríticas de las experiencias rusa o china, que funcionaban como “tipos ideales” (Weber, 2006). A lo que se suma la asunción acrítica

de la imagen del agro argentino construido por la “visión tradicional” agrarista, sin percibir no solo sus falencias sino tampoco los cambios que se habían producido en el campo argentino desde la elaboración de estas tesis a principios del siglo XX, con el momento en que la izquierda que asumió estas ideas debía intervenir sobre la realidad. Así, reclamando una reforma agraria se creaba el problema que había enfrentado Lenin y que la Argentina no tenía: una masa de campesinos que reclamaban el derecho a su parcela individual. En este sentido, podemos apuntar que el grueso de las organizaciones (al menos PC, VC, PCR y PST) tuvo dificultades para delimitarse del tercer peronismo y sus medidas agrarias que, al menos en el discurso, se presentaba como ataques a la oligarquía y la concentración de la tierra. Recordemos que la Reforma Agraria era parte del programa del FREJULI.

La única excepción a todo lo que hemos mencionado fue Ismael Viñas y, subsidiariamente, OCPO. La importancia del trabajo del ex dirigente del MLN radica no simplemente en haber planteado un diagnóstico certero de la realidad, sino en la posibilidad misma de poder realizarlo. El panorama agrario de los '70 que describen hoy los especialistas en el tema, era perfectamente asequible para los contemporáneos que aquí analizamos. No faltaban los datos empíricos ni el conocimiento sobre la dinámica del capital. En ambos, Viñas mostró un manejo que le permitió un conocimiento más acabado de la realidad.

Conclusión

Nuestra tesis muestra, finalmente, que en la construcción de los programas políticos de la abrumadora mayoría de la izquierda argentina de la década del '70, el conocimiento científico tuvo un rol eminentemente secundario, cuando no, nulo. Esto fue una característica que dominó a las más variadas organizaciones, ya sea que provinieran del maoísmo, el estalinismo, el trotskismo, el guevarismo o del peronismo. En efecto, en ese factor se encuentra la explicación acerca de los motivos del abandono del estudio empírico de la realidad concreta: en su sustitución por las explicaciones coaguladas en las diferentes tradiciones políticas que estas organizaciones reivindicaban. Así, la Argentina del Cordobazo debía ser entendida por transposición de lo que había sucedido en la Rusia de principios de siglo, en la China del '40 o en la Cuba del '59.

Bibliografía

Balsa, Javier. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. UNQ. Buenos Aires.

Balsa, Javier. (2015). “Las discursividades sobre la cuestión agraria durante el peronismo clásico”. En: Graciano, Osvaldo y Gabriela Olivera (coord): *Agro y política en Argentina. Tomo II: Actores sociales, partidos políticos, e intervención estatal durante el peronismo, 1943-1955*. CICCUS. Buenos Aires. pp. 19-92.

Balvé, Beba y Beatriz Balvé (2005). *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*. Ediciones ryr. Buenos Aires.

Barsky, Osvaldo et al (1988). *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Barsky, Osvaldo y Alfredo Pucciarelli. (1997). *El agro pampeano. El fin de un período*. FLACSO. Buenos Aires.

Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman (2009). *Historia del agro argentino*. Sudamericana. Buenos Aires.

Costilla, Ana (2019). *La Organización Comunista Poder Obrero: estudio de su programa político y estrategia (1969-1976)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras.

Lissandrello, Guido. (2018). *La izquierda argentina frente a la cuestión agraria durante las décadas de 1960 y 1970*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras.

Marín, Juan Carlos (1981). “La noción de bipolaridad de formación y realización de poder”. En: *Cuadernos CICSU*. n° 8. Buenos Aires.

Maxwell, Joseph. (1996). *Cualitative research desing. An interactive approach*. Sage Publications. New York.

Pacheco, Julieta. (2014). *Montoneros y las contradicciones del programa de liberación nacional (1970-1976)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras.

Rozé, Jorge. (2011). *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*. Ediciones ryr. Buenos Aires.

Sanz Cerbino, Gonzalo. (2012). *La burguesía agraria entre Onganía y el golpe militar de 1976. La Sociedad Rural Argentina, la CARBAP y la Federación Agraria Argentina ante la crisis orgánica argentina*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras.

Sartelli, Eduardo. (2007). *La plaza es nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*. Ediciones ryr. Buenos Aires.

Sartelli, Eduardo. (2008). *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*. Ediciones ryr. Buenos Aires.

Tortti, María Cristina y Mauricio Chama (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria Ediciones. Rosario.

Weber, Max (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Recibido abril de 2020

Evaluado junio de 2020